

Parashat
Behaalotejá

• 34 •

י"ח סיון תשפ"ה

י"ח ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ

רבי גמליאל הכהן

רבינוביץ שליט"א

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

“Sobre los cuales [también] reposó el espíritu ” (Bamidbar 11:26)

El Tzadik, Rabí Zusha era extremadamente pobre, y cuando su hija llegó a la edad de casarse, no tenía ni una moneda para darle como dote. Sin embargo, su santo maestro, el Maguid de Mezritch, conocía su situación. Un día, cuando Rabí Zusha llegó donde el Maguid, este le entregó un fajo con trescientos rublos y le ordenó que se lo llevara a su esposa para la dote de su hija.

En el camino, Rabí Zusha llegó a una posada y escuchó allí gritos. Al preguntar qué ocurría, le informaron que estaba por celebrarse la boda de una huérfana, pero el novio se negaba a entrar bajo la jupá hasta que le entregaran los trescientos rublos prometidos como dote. La viuda (madre de la novia) efectivamente había preparado esa suma con anticipación, pero el dinero había desaparecido.

Sin pensarlo dos veces, Rabí Zusha declaró que él había encontrado el dinero. Pidió a la viuda que le diera señales precisas: qué billetes eran, cómo estaban atados, etc. Luego de escuchar las señales, organizó el dinero exactamente como ella lo había descrito. Cuando llegó con el fajo, todos tenían sus ojos puestos en el tzadik que devolvía lo perdido. Pero de pronto, se detuvo y dijo que no entregaría el dinero completo: exigía una “recompensa” de veinticinco rublos por su esfuerzo.

Por supuesto, no recibió nada, salvo algunas reprimendas e insultos por su descaro. El dinero fue tomado de su mano y entregado a la viuda, y se celebró la boda.

Cuando el Maguid se enteró del asunto, le preguntó a Rabí Zusha por qué había actuado así. Rabí Zusha respondió:

—Cuando fui a entregar el dinero, la Inclinación al Mal se apoderó de mí y comenzó a convencerme de que yo era un gran tzadik. Enseguida le dije: “¿Quieres honor? Te enseñaré lo que vas a recibir: ivas a recibir desprecios!”. Y así vencí a la Inclinación al Mal que quería hacerme caer en su trampa.

El Talmud relata que cuando Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé: «Reúneme setenta hombres», Eldad y Medad dijeron: «No somos dignos de tanta grandeza». Dijo Hakadosh Baruj Hu: «Puesto que se rebajaron por humildad, les añadiré grandeza a su grandeza». ¿Y qué grandeza les añadió? Que todos los demás profetas profetizaron y cesaron, mientras que ellos profetizaron y no cesaron. Esto nos enseña que todo el que se humilla, Hakadosh Baruj Hu lo eleva; y todo el que se ensalza, Hakadosh Baruj Hu lo rebaja. Todo el que persigue la grandeza, la grandeza huye de él, y todo el que huye de la grandeza, la grandeza lo persigue a él.

(Tiv Hatorá – Behaalotejá)

Y se enaltecó su corazón en los caminos de Hashem

«Habla a Aharón y dile: “Cuando eleves [la llama de] las lámparas...”» (Bamidbar 8:2)

Rashí Hakadosh ya reparó en que la Torá comienza nuestra sección con la expresión behaalotejá (בהעלותך: ‘cuando eleves [la llama de] las lámparas’), en lugar de decir simplemente behadlakatejá (בהדלקתך: ‘cuando enciendas’), que parecería ser la forma más directa de describir la mitzvá de encender las lámparas. Esta es la explicación sagrada de Rashí, quien responde a su manera, y las palabras de la Torá —como un martillo que parte la roca— se abren a múltiples significados.

Y quizás haya en ello un mensaje adicional, a la luz de las enseñanzas del Nóam Elimélej (Parashat Kóraj, sub voce «Vezehu depu’r», pág. 79, comentario “Tov”). Allí profundiza en el sentido interior del mandato Divino a Aharón —símbolo del justo— expresado en el versículo (Bamidbar 18:20): «De la tierra de ellos no tendrás heredad; ni tendrás parte entre ellos. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los Hijos de Israel». Cito textualmente las palabras del Nóam Elimélej: «El tzadik, al querer influir sobre Israel, debe procurar que su intención no sea en beneficio propio. Por eso le dice Hakadosh Baruj Hu: “De la tierra de ellos no tendrás heredad”, es decir, que tu intención no sea por interés personal, sino “Yo soy tu parte”, o sea, que tu única intención sea unirse a Mí, que Yo sea tu parte. Y “tu heredad” estará en medio de los Hijos de Israel, es decir, la influencia que derrames sobre ellos será tu verdadera herencia».

Y conforme a esta línea puede entenderse también nuestra sección, por lo cual se le dice a Aharón «cuando eleves» (behaalotejá) y no «cuando enciendas» (behadlikatejá). Porque es sabido que al encender las lámparas de la Menorá pura, Aharón, el tzadik, elevaba las almas de Israel, conforme al misterio del versículo (Mishlé 20:27): «Lámpara de Hashem es el alma del hombre». Se trata de encender la chispa Divina en la llama del alma, para iluminar el corazón de Israel y elevarlo hacia la Roca de su origen.

Por eso dijo «cuando eleves» y no «cuando enciendas», como advierte el Nóam Elimélej, que no sea tu intención buscar beneficio personal con tu encendido. El propósito principal debe ser «elevar», elevar las almas de Israel. Hashem le dice: «Y mediante esa

unión contigo a Mí —pues “Yo soy tu parte”— te elevarás en adhesión suprema para, junto contigo, elevar a todas las almas sagradas de Israel. Porque tu verdadera herencia está “en medio de los Hijos de Israel”: elevar sus corazones y enaltecer sus espíritus». Y de esa elevación del corazón que representa «cuando eleves», se acercará el judío a servir a su Creador con el sentimiento de (*Divré Hayamim II 17:6*): «Y se enalteció su corazón en los caminos de Hashem». Como está escrito en los santos libros, que en la Torá y en el servicio Divino debe emplearse un orgullo sagrado: que el corazón y el alma se eleven en un vínculo de adhesión con el D-íos vivo. Y entonces se debe apartar de sí una humildad falsa —que en realidad nace del ego— al pensar o decir: «¡Qué insignificante soy... no puedo acercarme a lo sagrado!», D-íos no lo permita.

Más bien, que cumpla con todo su ser: *«Cuando eleves»* – y que se enaltezca su corazón en los caminos de Hashem! El pan de mejor sabor, el pan de la fe. Una vez se presentó ante Marán el Jafetz Jaím una viuda que, con lágrimas en los ojos, expresó la angustia de su situación ante el corazón del Pueblo de Israel, acerca de las dificultades económicas que recaían sobre ella. El tzadik, sentado, escuchaba con compasión, dispuesto a brindar apoyo.

—Para mi sustento —comenzó a narrar la viuda— horneo muchas jalot en honor de Shabat Kódesh, así como panes y distintos pasteles durante los demás días de la semana; pero, lamentablemente, no hay suficientes compradores para los productos de nuestra pequeña panadería casera. ¿Cómo entonces podré mantener mi hogar?

—¿Y por qué no acuden más compradores a la panadería? —preguntó el tzadik.

—Al parecer —respondió la viuda— no se trata de productos muy refinados. No soy gran experta en el oficio de la panadería, pero ¿qué puedo hacer por mi casa? ¡Por sustento se hace de todo! Hasta ahora no he encontrado otra fuente

de ingresos, salvo estos productos fallidos...

El Jafetz Jaím la bendijo con su santa bendición, deseándole que sus productos encontraran aceptación entre las personas y que lograra sustentar a su familia con holgura.

Pasaron algunos años y estalló la Primera Guerra Mundial, imponiéndose un nuevo decreto, además del sufrimiento de la guerra: el decreto del reclutamiento. Muchos jóvenes de Israel fueron enviados a los campos de batalla, enfrentando peligros tanto físicos como espirituales. Esta guerra causó estragos materiales y espirituales, dejando tras de sí muchas víctimas.

Durante este decreto imperial, muchos acudieron ante el Jafetz Jaím y otros justos implorando que se anulara dicho decreto y pidiendo la salvación de sus hijos. Entre ellos, apareció nuevamente la viuda mencionada, ya que su hijo había crecido y estaba próximo a ser llamado a formar parte del ejército rojo. La madre viuda suplicó por su hijo para que se librara del decreto. Después de otorgarle su bendición, el Jafetz Jaím recordó las súplicas anteriores de la viuda y preguntó por la situación actual de la panadería casera:

—¿Cómo va la panadería?

—¡Bendito sea Hashem! —respondió la viuda—. No hay de qué quejarse... La bendición recibida realmente dio sus frutos. Los clientes acuden en buena cantidad, y tenemos un sustento abundante. ¡Que Hashem nos ayude siempre así!

El Jafetz Jaím quiso aclarar la situación para garantizar la continuidad de la panadería y preguntó:

—¿Intentaron mejorar los productos? ¿Están los clientes satisfechos con la calidad de sus jalot y panes?

—¡Baruj Hashem, no fue necesario en absoluto! —respondió la viuda—. Los productos siguen siendo los mismos, no muy refinados... Pero la bendición cambió las circunstancias. Debido a la guerra, los clientes ya no se fijan en la calidad del producto. Cualquier alimento disponible es adquirido, incluso a precios más altos.

Marán el Jafetz Jaím solía extraer enseñanzas morales relevantes para la Torá y el servicio a Hashem. Tras la salida de la viuda, se dirigió a sus discípulos y dijo:

—Todo lo que ocurre en el mundo material tiene una enseñanza espiritual. Así como en tiempos de guerra y hambre se valora cada trozo de pan sin importar su calidad, lo mismo ocurre con el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

En tiempos difíciles, cualquier buen acto es apreciado en el Cielo, incluso si no se realiza con perfección.

Concluyó el Jafetz Jaím diciendo:

—Que nadie se desanime pensando que no es digno de elevarse en la Torá. Cada acto, aunque imperfecto, tiene gran valor. No permitan que las dificultades les alejen del apego a la Torá y al Dador de la Torá.

¡No debemos prestar oído a esas seducciones vacías! Porque en tiempos tan difíciles, hay que alegrarse por todo lo que uno tiene. Y también el débil debe decir: isoy fuerte! Que se fortalezca y esfuere según su medida, en lo que puede, de acuerdo con su nivel, iy todo será recibido con amor y gran alegría en el Cielo!

¡“Cuando eleves [la llama de] las lámparas...” y se eleve su corazón en los caminos de Hashem!

אמרה קצרה. משל. סיפור.
לתחילת את השנה חדשה עם 'שלחן שבת' ברמה אחרת

מִצְוֹת
הַמִּצְוֹת

• לשלחן שבת •

פנים יקרים אמרות קצרות
על פי משלים וסיפורים
על התורה

מאוגדו המנוגד של
הרה"צ רבי גמליאל חתן רבינוביץ שליט"א

קו ההדפנות 366 ספרי 'עכון טיב': 0733-22-76-09
חוקרים • חזמים • מקבלים ללא עלות דמי משלוח!